



El Año de Giardinelli

La misma audacia que destilan sus obras emerge al hablar de él mismo. Su pluma encanta a legos y eruditos. Para algunos, su palabra es revuelta; para otros, lisa y llanamente, una religión. Es Menzjo Giardinelli, de nacionalidad argentino y de profesión, escritor. Desde su casa en Resistencia, reflexiona, se ríe y cuestiona.

—Huir parecería ser una de las constantes de su obra, el escenario donde la humano se encuentra con su verdadera naturaleza. Pienso en "Imposible equilibrio" y en "El décimo infierno".

—Yo no diría huir. Es un verbo que no me gusta: implica cobardía, negación. En todo caso, yo prefiero hablar de andanza, aventura, peripetia o incluso elusión. Y elusión, digo, de ciertas reglas de juego, hipocritas. Porque me parece que muchos de esos personajes y escenarios más bien hablan de gente que no es "políticamente correcta". Y a Dios gracias, porque detesto la gente "políticamente correcta". Los adocenados, los obsecuentes, los burocratizados y los previsibles me aburren soberanamente. Y los corruptos, los mentirosos y los charlatanes —religiosos o políticos— me horripilan. De modo que consecuentemente, parece ser que mis personajes siempre se van de allí, se marginan de esas "normalidades". Dijamos entonces, si quiere, que son o se convierten en outsiders, en periféricos. Pero no me diga que "huyen" ni que "huir" es una constante de su obra", por favor. Casi me ha infartado usted sugiriendo semejante cosa. Lo que menos hay en mí y en mis personajes es ese verbo tan feo. Más bien creo que ellos y yo nos pasamos la vida enfrentando cara a cara a la imbecilidad, la pociatería y el cinismo imperantes en el fin de milenio.

● Por si todavía alguien no conoce la obra del escritor trasandino, hace algunos meses circulan en el país los relatos "Puro erotismo" (LOM), sus "Cuentos Completos" (Seix Barral) y su última novela "El décimo infierno" (Planeta).



"Me fascina la ironía, que es requisito y luz de la inteligencia. Sólo los animales, los primitivos, los simples, los censores, los ultramontanos, los dictadores y algunos políticos son incapaces de poseerla", dice el autor.

—Pero no negará que el sexo sí es una constante y que se constituye como una fuerza motora en la construcción de sus personajes...

—Ah, bueno, esto sí, y no me negará usted que es algo mucho más sabroso... En contextos tan tácticos como los que vivimos (al menos mi generación, mi país y mi continente), apostar al erotismo es —por supuesto— una fuerza motora. Y a mucha honra. Claro que, desde luego, esto no significa que mi trabajo literario amerite ser esquemático como "erótico", aunque ya me imagino que no faltarán los que me encajen esa etiqueta... (Vade retro, amiga mía! Yo hago literatura, y el sexo es un componente de la literatura como lo es de la vida. Eso es todo y no me parece que uno deba andar especulándose en describir cachondeos, ni tampoco en censurarlos. Lo mejor que se puede hacer con el sexo es hacerlo. Y luego, si es pertinente para determinado texto, escribirlo).

—Tampoco se puede dejar de lado la ironía, una especie de cincel con el que va esculpiendo la recepción en sus lectores...

—Me encanta que diga esto. Y sobre todo, que se note. Me fascina la ironía, que es requisito y luz de la inteligencia. Sólo los animales, los primitivos, los simples, los censores, los ultramontanos, los dictadores y algunos políticos son incapaces de poseerla. Así que

gracias; me ha dicho usted un pipopó literario".

—¿Cuál es su relación con la novela negra, de pasión o de incursión?

—Bueno, yo sólo escribí tres novelas que se inscriben claramente en el género negro, además de varios cuentos, una cantidad de artículos periodísticos y conferencias, e incluso, el único ensayo sobre este género publicado en forma de libro por un autor latinoamericano, libro que se titula, precisamente, «El Género Negro» y del cual hay media docena de ediciones en México y la Argentina y del que me han robado una infinidad de ideas y citas que jamás me fueron atribuidas como se debiera haber hecho... Así que dedécese usted cuál es mi relación con la novela negra...

—"El Décimo Infierno" lo dedica a Sabina Bautista, Luis Sepúlveda y Osvaldo Sartiano...

—La primera es una mujer a la que amé y ya no amo, pero amaba cuando le leí esta novela por primera vez. Luis Sepúlveda es uno de mis hermanos en la vida y la literatura. Como lo fue Orvaldo".

—En algunos de sus cuentos incluye amigos y actividades concretas, lo que hace difícil la separación entre ficción y realidad, ¿se trata de un juego o más bien de la materia prima para crear?

—Discúlpeme, pero no veo por qué tiene que ser difícil la separación entre ficción y realidad. Si usted lee una novela o un cuento escrito por mí, usted está leyendo una novela o un cuento. Punto. Entonces no tiene por qué establecer esas supuestas separaciones. Yo le ruego, y lo espero de usted y de todos mis lectores, que simplemente lean lo que está escrito. Y ojalá que les guste y muchísimo, y si no les gusta, pues dejan el texto de lado y todo bien... Pero por favor, que nadie pierda tiempo en determinar qué porcentaje de realidad contiene cada ficción... Carece completamente de importancia si algunos personajes fueron contruidos partiendo de amigos o enemigos, o de actividades que practico para sobrevivir... Lo que importa, propongo, es que cuando alguien lee una novela lee una novela. Y cuando lee un cuento, un cuento. Y ya. La literatura consiste en eso, nada más. Y nada menos".

— En algunos relatos lo fatídico rona la simpleza, creando en el lector una sensación de resignado abandono, como aquel que transcurre un horrible día viernes...

—Es verdad, es exactamente así. Y es que yo pienso que lo fatídico siempre está al lado de la simpleza. No sólo en el barroco o en el gótico está el horror de la vida. A nuestro alrededor hay tantos

indicadores de lo fatídico que, con solo mirar sin anteojeras, cualquiera puede verlos. Al menos en la tradición literaria en la que yo me formé, eso era tan claro como el cielo de mi tierra en primavera. Poe, Chéjov, Quiroga, Borges, Hemingway, Rulfo, McCullers o Cortázar me lo enseñaron".

—¿Cuándo vendrá a Chile?

—Presentaré lo último editado acá".

—No veo la hora de volver a Chile. Adoro su país, en el que tengo muchísimos amigos queridos. No sé si mis editores de ambos lados de la cordillera tengan planes al respecto, pero no estaría nada mal, ¿no?"

—¿En qué proyectos trabaja actualmente?

—Ah, siempre tengo un montón de proyectos! En estos días trabajo varios libros que tengo a medio hacer (novelas, ensayos, cuentos para niños) y también proyecto votar dentro de poco para contribuir a que se acabe la pesadilla menemista: arregar el jardín de mi casa, quizá enamorarme de nuevo y tener un hijo siendo viejo; ser abuelo en cualquier momento; ir a la cancha a celebrar si Vélez sale campeón nuevamente... Y, seguro, siempre volver a mi casa para seguir escribiendo".

Carolina Andoine Dracos

El año de Giardinelli [entrevistas] [artículo] : Carolina Andoine Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Andoine Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El año de Giardinelli [entrevistas] [artículo] : Carolina Andoine Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile